



Volumen **7** No. **1**
traves. emprend.
Ene-Jun 2023
e-ISSN: 2539-0376

Emprendimiento: una mirada desde la innovación y la creatividad

Jessica Alejandra Chaves Escobar

Estudiante de Trabajo Social

Universidad Mariana

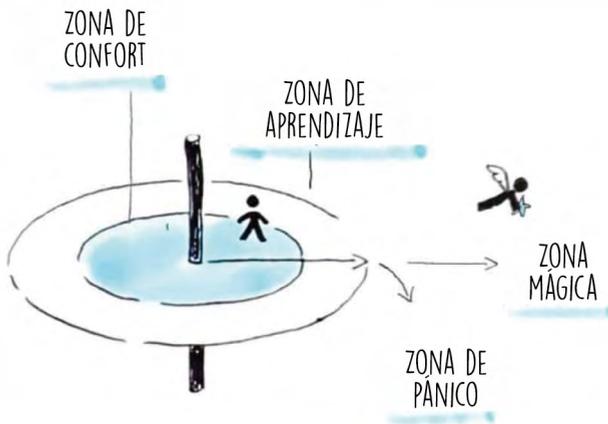
Introducción

El presente artículo se basa en una revisión teórica frente a los procesos de emprendimiento y cómo estos se ven entrelazados con la zona de confort, la creatividad y la innovación, puesto que es importante abarcar diferentes elementos que se ven influenciados dentro de este proceso de emprendimiento, tanto a nivel individual, como familiar y social, permitiéndonos centrarnos en una perspectiva de innovación que pueda llevar a identificar dificultades, buscar soluciones, hacer especulaciones o formular hipótesis, como también, el aprobar y comprobar ciertas ideas.

De esta manera, partiendo de una perspectiva desde Trabajo social, este profesional es el agente responsable de identificar, diagnosticar y poner en contexto los problemas y necesidades, ya sea a nivel individual, familiar, grupal, comunitario o, desde la intervención de organizaciones públicas o privadas o empresas, desde un punto de vista general.

Emprendimiento: una mirada desde la innovación y la creatividad

Actualmente, en muchos lugares del mundo, se encuentra alguna persona con una iniciativa de emprender, de asumir el riesgo y llevar a cabo su idea; pero ¿qué pasa?, muchas veces nos vemos sumergidos en nuestra única zona, en la que nos sentimos intocables, protegidos, llamada la 'zona de confort', que solo nos permite estar en una zona de protección; es decir, que conocemos todo lo que probablemente hacemos y cómo estas acciones pueden generar un resultado tanto positivo como negativo; así, al permanecer sumergidos en ella, sin duda no lograremos asumir riesgos, pues de una u otra forma estos riesgos pueden generar ansiedad, incertidumbre o miedo.

Figura 1*Zona de confort*

Así, podemos decir que, al tomar la iniciativa, correr o asumir un riesgo que permita salir de la comodidad de nuestra zona, este nos llevará a unas ventajas como el aumento de la confianza en nosotros mismos, al igual que, a mejorar el rendimiento; nos prepara para afrontar las dificultades, nos permite desarrollar capacidades cognitivas y ponernos a prueba, pero, sobre todo, incrementa la motivación y la creatividad. Tommons (citado por Duarte y Ruiz, 2009) menciona que, estamos en medio de una revolución silenciosa en la que el triunfo del espíritu empresarial y de la creatividad humana se expande cada vez más en todo el mundo. Duarte y Ruiz (2009) sostienen que, una sociedad necesita transformarse, lograr mejores condiciones de vida y, cimentar propuestas incluyentes y participativas en las que se adquiera el sentido y el valor de una propuesta de fomento hacia la cultura del emprendimiento, en las que se convoque energías y se avale espacios de creación e innovación, materializados en oportunidades reales para los seres humanos, como protagonistas de las propias transformaciones y el mejoramiento de sus contextos.

Figura 3*Liderazgo*

Bajo este entendimiento, se puede mencionar que, si bien todo el mundo desea ser innovador, flexible y creativo, no todos asumimos el riesgo y la perseverancia que se necesita para llevar a cabo una idea, sobre todo porque estamos sumergidos en un amor efímero, en el que solo nos agrada o nos gusta cierta idea por un instante; de esto se puede decir que, no somos constantes en nuestras propias ilusiones, sueños, puesto que nos rendimos al primer intento fallido. Schumpeter (citado por Castillo, 1999) manifiesta que, la función de los emprendedores es reformar o revolucionar el patrón de producción al explotar una invención o, más comúnmente, una posibilidad técnica no probada, para producir un nuevo producto o uno viejo de una forma nueva; o, proveer de una fuente diferente de insumos o un material nuevo; o, reorganizar una industria, etc. Este tipo de actividades es el responsable de la prosperidad recurrente que revoluciona el organismo económico y las recesiones recurrentes que son debidas al impacto desequilibrado de los nuevos productos o métodos. Para actuar con confianza, más allá del rango de sucesos familiares y superar la resistencia, se requiere de aptitudes que están presentes solo en una pequeña fracción de la población y que definen tanto el tipo emprendedor como la función emprendedora. Esta función no consiste esencialmente en inventar algo o en crear las condiciones en las cuales la empresa puede explotar lo innovador; consiste, básicamente, en conseguir que las cosas sean hechas y que estas den frutos.

Figura 4*Creación*

Por lo tanto, se puede decir que, correr el riesgo de poner en marcha una idea, permite poner en práctica el conocimiento y aprender de los propios errores y aciertos, puesto que posibilita aprender algo, aunque no se haya experimentado; también, permite enriquecer y mejorar el conocimiento frente a esa idea y lo que se necesita, dado que ayuda a tomar mejores decisiones. No se trata solamente de educar para el trabajo, sino de fomentar actitudes y valores que encaminen a la creatividad personal y lleven a nuevas formas de interpretar o comprender tanto el trabajo individual como el colectivo.

En este orden de ideas y, retomando la frase de Peter Drucker (citado por Betancourt, s.f.), "emprender no es ciencia ni arte, es una práctica" (párr. 1); es por eso que, desde Trabajo Social se debe contar con proyectos que generen un cambio en la sociedad, con los que se pueda aportar eficientemente, ya sea desde un emprendimiento, hasta el apoyo a entidades macro o micro, a fin de brindar soluciones creativas a problemas comunes, con el objetivo de impulsar la economía y mantenerla sana.

Figura 5*Ideas y más ideas*

En este sentido, se puede decir que, otro concepto importante dentro del emprender, es la innovación, pues es sinónimo de producir, asimilar y explotar con éxito una novedad, en las esferas económica y social, de forma que aporte soluciones inéditas a los problemas y permita responder a las necesidades de las personas y de la sociedad, dado que la innovación es, en esencia, la transformación de las ideas en riqueza y/o valor. Cuando se innova, se corre el riesgo de cometer errores, pero esto a su vez permite continuar con la idea o con otra innovación. La recompensa de una buena idea es que se haga realidad y llegue a la sociedad; por lo tanto, la innovación es el motor de la economía del conocimiento; es el que da respuesta a los retos económicos, sociales y ambientales a los cuales se enfrenta constantemente la sociedad (Esquivias, 2004).

En este orden de ideas, la creatividad ha existido desde siempre; es una habilidad del ser humano y, por lo tanto, vinculada a su propia naturaleza. Sin embargo, por mucho tiempo, la creatividad como concepto fue un tema no abordado y, por lo mismo, poco estudiado; es hasta años recientes cuando surgen teóricos que se abocan a profundizar sobre el tema y desarrollan trabajos y aportaciones alusivas a este concepto. Flanagan (1958, citado por Esquivias, 2004) opina que, la creatividad se muestra al dar existencia a algo novedoso. Lo esencial aquí está en la novedad y la no existencia previa de la idea o producto. La creatividad es demostrada inventando o descubriendo una solución a un problema y en la demostración de cualidades excepcionales en la solución del mismo.

Figura 6*Creatividad*

Por otro lado, según Mac Kinnon (1960, citado por Esquivias, 2004), la creatividad responde a la capacidad de actualización de las potencialidades creadoras del individuo a través de patrones únicos y originales; la creatividad es la habilidad de relacionar y conectar ideas, permitiendo crear y expresar lo que se lleva dentro, en donde se ven reflejados los deseos y las admiraciones por ciertas ideas generadoras de oportunidades y, sobre todo, de transformaciones positivas tanto a nivel local, como regional, nacional e internacional.

Bajo este escenario, Torrance (1965, citado por Esquivias, 2004) argumenta que, la creatividad es un proceso que vuelve a alguien sensible a los problemas, deficiencias, grietas o lagunas en los conocimientos y, lo lleva a identificar dificultades, buscar soluciones, hacer especulaciones o formular hipótesis, aprobar y comprobar estas hipótesis, modificarlas si es necesario, además de comunicar los resultados. Guilford y Dedboud (citados por Esquivias, 2004), mencionan ocho puntos, como las habilidades que componen a la creatividad:

La actividad organizada, que pretende ayudar a la adaptación recíproca de los trabajadores y su empresa. Este objetivo se alcanza mediante la utilización de técnicas y métodos destinados a permitir que los trabajadores, los grupos y las colectividades de trabajo, hagan frente a las necesidades, resuelvan los problemas que plantea su adaptación a una sociedad industrial en evolución y, merced a una acción cooperativa, que mejoren las condiciones económicas y sociales. (p. 19)

Consecuentemente, podemos decir que todos pueden emprender; todos pueden generar grandes ideas que, de una u otra manera, contribuyan a un desarrollo social; pero, no todos llegan a fortalecer esas ideas; esto significa que, no todos cuentan con una disciplina, dedicación, esfuerzo y, principalmente, el ser perseverantes frente a los fracasos y crisis que puede haber dentro del trayecto de la idea o empresa dado que, no estamos acostumbrados a los múltiples fracasos y menos, a ser constantes; no evidenciamos un amor completo por una idea; nuestro interés es efímero, no es constante; un día queremos y al otro, estamos desbastados.

Así las cosas, podemos decir que el trabajador social puede, de una u otra forma, generar cambios y transformaciones, si abarca la perspectiva de la creación o el seguimiento de una empresa. Es importante tener en cuenta que debe crear un sentido de responsabilidad social, en el que tome la iniciativa de generar planes y políticas que tengan como fin, impactar en el espacio donde desarrolla la empresa y sus actividades.

Es esencial que continúe apoyando la creación de emprendimientos y empresas; esto no solo impacta a nivel económico, sino que también contribuye, desde una mirada social y una mirada de desarrollo tanto individual, como familiar y social.

Conclusiones

Se puede decir que, el emprendimiento es un proceso en el que se busca la generación de nuevas ideas que, de suerte que generen un impacto positivo, tanto a nivel personal, como familiar como social; a raíz de este impacto, se entrelaza una perspectiva de creatividad e innovación.

De esta manera, es fundamental concluir que, la creatividad son las ideas que tenemos en mente, mientras que la innovación es hacer realidad esas ideas; es decir, ponerlas en marcha. El trabajador social debe desempeñar su rol desde una organización o empresa en la que articule estos dos conceptos, que son parte esencial frente a una propuesta de fomento hacia la cultura

del emprendimiento; para ello, ha de convocar energías y avalar espacios de creatividad e innovación, materializados en oportunidades reales para los seres humanos, como protagonistas de las propias transformaciones y el mejoramiento de sus contextos, generando así, empleo y bienestar a la comunidad.

Referencias

- Bernard, M. (1967). *El servicio social de la empresa*. Instituto Católico de Estudios Sociales.
- Betancourt, A. (s.f.). Alejandro Betancourt, blog oficial. <http://alejandrobetancourtlopez.blogspot.com/2016/12/segun-el-filosofo-peter-drucker.html>
- Castillo, A. (1999). *Estado del Arte en la enseñanza del emprendimiento*. First Public Inc Chile S.A.
- Duarte, T. y Ruiz, M. (2009). Emprendimiento: una opción para el desarrollo. *Scientia et Technica*, 15(43), 326-331.
- Esquivias, M. (2004). Creatividad: definiciones, antecedentes y aportaciones. *Revista Digital Universitaria*, 5(1), 1-17.
- Mesa, F. (2015). El trabajo social de empresa: otro ámbito de trabajo. *Búsqueda*, 2(14), 62-76. <https://doi.org/10.21892/01239813.59>